

BIBLIOGRAFIA

Juan de Yepes, Medio Fraile y Doctor de la Iglesia. Una peregrinación por los paisajes de San Juan de la Cruz, hecha en su centenario, por LEOPOLDO TRENOR PALAVICINO: 1 *Por Tierras Castellanas*. Exclusivas de venta de «Editorial Voluntad», S. A. Madrid.

Basta a las veces para conocer el grado de delicadeza artística de un escritor leer el título de su obra. El que ha elegido para héroe de la suya a San Juan de la Cruz, prueba por este hecho que sabe rendir culto a lo verdaderamente bello —primera condición para un artista—, y el que como subtítulo recuerda el de *Medio fraile*, —que con tan cariñosa admiración le aplicaba la santa Madre Teresa por su corta estatura—, unido al de *Doctor de la Iglesia* ¡y qué talla como Doctor, tan por encima de la de su físico! además de poseer alma de artista, tiene la otra condición, de saber comunicar al lector con una sola línea, con una sola pincelada, toda la emoción que emana de la vida del gran *Santico*.

Con sólo, pues, leer la portada de este libro, se podría ya asegurar sin temor a equivocación que lo de dentro ha de ser bueno; y esto que ocurre en la literatura sucede en las demás artes. Un pintor contempla un hermoso paisaje: sólo por admirarlo ya hay arte en su espíritu y para ser por completo artista sólo necesita saber qué puntos dominantes de ese panorama lo caracterizan y definen completamente, seguro de que llevándolos al lienzo bastan para que el lugar sea reconocido y la emoción comunicada al observador; el que sabe hacer esto ¿cómo no va a poder arrancar después al pincel el colorido que acabe de completar su obra? Y el que sabe trazar una línea en las tapas de un libro los *puntos* culminantes de la figura de un santo, ¿cómo no ha de saber después arrancar a la pluma el estilo florido que complete su obra? Están tratados en este libro tanto los momentos históricos como los de emoción experimentada por el autor al recorrer los lugares más visitados por el Santo, con delicado arte literario. Narra algunas escenas verdaderamente conmovedoras, como aquélla en que se ve a las monjas de Medina cosiendo el hábito para el primer Descalzo y a quien tan *pequeño* veían que resultó corto y estrecho. El Padre Gracián que también siente la necesidad de colocar al santo algún adjetivo cariñoso, dice refiriéndose a él: «Todas las cosas que me dicen los letrados las hallo juntas en mi Senequita.» Otras veces describiendo el autor sus impresiones, como cuando narra la emoción sentida desde el alto del León (sierra de Guadarrama) hasta verse asomado en el Alcázar de Segovia, contemplando el caer de la tarde «el convento carmelita, la huerta misteriosa, las ermitas, el ciprés centenario», hace sentir el hechizo de esas puestas de sol castellanas, que han reflejado las miradas de tantos santos y tantos héroes.

En los tan bien cincelados versos del soneto, que Don Juan Contreras, Marqués de Lozoya, dedica al autor del «Juan de Yepes» y lo cierran con áureo broche, va de mano maestra la síntesis crítica de la labor literaria del autor y del espíritu y obra del Santico: seguros de que los lectores nos lo han de agradecer, lo reproducimos íntegro.

Porque había en su espíritu cristiano
de Amor y de Belleza un recio anhelo,
en busca de las fuentes del Carmelo
vagaste por el yermo castellano.

Del místico Doctor osó tu mano
rasgar, temblando, el misterioso velo,
y descubriste, entre el fulgor del cielo,
un palpitante corazón humano.

Y de este corazón, latente y vivo
bajo el sayal austero del asceta,
tu bello libro nos trazó la historia.

Nació pobre, amó mucho, fué poeta
y supo remontarse tan altivo,
que se encendió en las lumbres de la gloria.

«*Verbum salutis*». Formando parte de la colección «*Verbum Salutis*» han publicado los Padres Durand, Huby y Valensin, S. J., un *precioso* comentario en francés sobre los cuatro Evangelios canónicos, que deseamos dar a conocer a los sacerdotes y seglares piadosos principalmente, pues lo merece por ser de gran mérito y un tanto nuevo en su método y forma; de arte que, resulta sebremanera grato para dar a conocer y hacernos saborear la Vida y doctrina de Cristo en su más pura fuente, que son los Evangelios.

La traducción y comentario del primero y cuarto Evangelios son del Padre Durand, la del segundo del Padre Huby y la del tercero del Padre Valensin. El Padre Durand es más literal y ceñido. El Padre Huby tiene más toques de psicólogo ascético-místico, y el Padre Valensin es más atado y breve. El comentario total abarca cuatro densos volúmenes en 4º menor, de unas 600 páginas el 1º y el 4º, y de unas 500 el 2º y 3º.

Sobre el método, plan y carácter de éste, no menos erudito y sabio que piadoso comentario, nadie mejor que sus propios autores podrá informarnos. Oigamos pues, sobre el particular, a uno de ellos, al Padre Huby en el prólogo de su bello y piadoso comentario de San Marcos. «Este comentario —dice el mencionado Padre— está escrito por un católico y para católicos, con el intento de ayudarles a comprender mejor y a gustar más íntimamente el Evangelio.

»A este fin el autor ha tenido cuidado de hacer obra, más que de controversia de *exégesis serena*. Porque, después de los trabajos bíblicos de controversia publicados en los treinta últimos años, en los cuales había que responder con urgencia a los ataques repetidos y tenaces *de afuera* (es decir, de los protestantes y racionalistas), nos ha parecido llegado ya el tiempo de abreviar la refutación de los errores (que al fin es un trabajo negativo de pura ocasión y necesidad), para dar más amplio lugar

a la pura, simple y serena exposición del Evangelio. ¿Acaso este método no es *la más eficaz* de las apologéticas, así para los espíritus de dentro (católicos) como para los de *fuera* (acatólicos), pero que tienen buena voluntad?

»Al tratar nosotros el Evangelio con toda la veneración y amor que debemos a la fuente primera y *más pura de la vida religiosa*, nos hemos ayudado para explicarla mejor, de las luces que, en el curso de los siglos han proyectado sobre su interpretación, la práctica y las enseñanzas de la Iglesia católica. Y como no se escribe este comentario para *los especialistas* en exégesis bíblica, sino para un público *mucho más amplio*; por eso hemos reducido a su *mínimum* las discusiones de *carácter técnico*; mientras que al contrario, no hemos omitido ninguna de las consideraciones *teológicas, ascéticas o místicas*, que nos han parecido aptas para hacer penetrar a los lectores hasta el *meollo* de la doctrina evangélica, y hacerles gustar mejor su *sabor*.

»Si en alguna forma hemos logrado conseguir esto, y si con estas páginas hemos conseguido esclarecer, aunque sólo sea con algún nuevo rayo de débil luz, las *riquezas imponderables de Cristo*, y acrecentar, aunque sea sólo *en un alma* el amor a Jesús nuestro Señor y nuestro Dios; con eso sólo, nos tendremos por bien pagados...»

Hasta aquí el Padre Huby, explicando su fin y su método de exposición.

A esto, sólo tenemos que añadir por nuestra parte, que el comentario, aunque relativamente ceñido, breve y ágil, es sabio con cierta pulcritud escogida así de lo antiguo como de lo nuevo, y lleno de piedad y unción sobre todo el de San Marcos; sin que estas bellas y estimables cualidades impidan a sus autores discutir y exponer con más amplitud, alguno que otro texto más obscuro y difícil, o alguno que otro pasaje de no tan clara autenticidad histórica, como v. gr. el pasaje sobre la *mujer adúltera* de San Juan, o el *final largo*, del Evangelio de San Marcos, duramente combatidos, a causa de eso, por los contrarios.

Todos, pues, pueden aprender mucho y sacar gran provecho de la lectura de este nuevo y jugoso comentario sobre los Evangelios. Ojalá que lo veamos pronto traducido al castellano, así como la obra *análoga y magistral* que al morir nos ha dejado terminada, el censor oficial de este mismo comentario, el Padre Grandmaison, y cuyo título es *Jesucristo* (su Persona, su Mensaje, sus Pruebas), y cuyo elogio puede verse en los «Etudes» de 20 de julio de 1928, artículo primero, firmado por el Padre Huby, s. J.—N. M. BUIL, s. J.

La Economía Argentina. — T. I. *La conciencia nacional y el problema económico*; T. II. *Capital y producción*. Por Alejandro E. Bunge. Profesor y Académico de la Universidad de Buenos Aires. Agencia general de Librerías y Publicaciones. Rivadavia, 1571. Buenos Aires, 1928. 2 Vols. de 221 y 283 págs.

Seis años habían transcurrido sin que viéramos un nuevo libro del infa-

tigable economista argentino: sin que viéramos un nuevo libro suyo, pues día a día hemos visto y admirado la obra grande, meritoria y fecunda que sin cesar lleva adelante el prestigioso estadista.

El señor Bunge, que ha hecho de la economía nacional argentina su preocupación predominante y el centro y nervio de su acción ciudadana, ha creído, y no sin acierto, que su tarea de economista y publicista está mejor en el laboratorio que en la cátedra, en el periodismo que en el libro y aun en la acción económica constructiva que en el terreno doctrinario. Como lo ha creído lo ha practicado.

Su labor múltiple desde 1922 y sus innumerables artículos aparecidos en las columnas de la prensa diaria de más circulación, han sido para nuestros industriales una brújula que los ha orientado en las cuestiones más abstrusas y complicadas. Felices los pueblos que tienen hombres tan providenciales.

En el primero de los tomos recientemente publicados, se tratan en otros tantos capítulos los temas: *La conciencia nacional*, *La Educación y la Economía argentina*, *El sentido económico de la mujer*, *Desequilibrio económico nacional*, *Equivalencia económica argentino-sudamericana*, *Ha llegado la hora de la vida federal*, *Nuestra posición en la economía internacional*, *Las fuerzas creadoras*.

Como es fácil de ver en los títulos, de carácter general y trascendente, constituye este primer volumen de una numerosa serie, la introducción a los siguientes. De los cuales tenemos ya el primero: *Capital y Producción*, en que expone cuestiones más particulares. En uno y otro volumen la lucidez de concepto y expresión, la erudición abundante y oportuna, y las luminosas orientaciones que avaloran la exposición, hacen su lectura por demás amena e instructiva. Ojalá atraiga a nuestra juventud harto frívola en general y desorientada.

Con cuánto acierto cuenta el autor entre las tres deficiencias mayores del momento actual, la deficiencia de nuestra *instrucción* (p. 31, t. I), y la razón es obvia:

«Necesitamos *instrucción* sobria y verídica en contraposición a programas librescos, universales y múltiples; necesitamos *instrucción* vocacional, manual, técnica en todas sus ramas, en contraposición de la *instrucción* uniforme, guillotinatora de vocaciones geniales y de especializaciones concretas...»

En otra parte desarrolla aún más esta idea, después de afirmar que estamos en retardo «grande e incomprensible» en cuanto a procedimientos educacionales: «Nuestro régimen educacional sigue ahogado bajo la ola creciente del normalismo mediocre que destruye, con demasiada frecuencia, las grandes condiciones morales de la raza... Sigue pesando sobre la mentalidad de la juventud argentina la enseñanza secundaria, libresca y superficial, uniforme, detallada y pedante, con la ficción de hacer aprender programas universitarios y obteniéndose, como resultado, que los alumnos se echen al hombro, de mala gana, el fardo destinado a los exá-

menes, fardo que después arrojan para siempre como un peso inútil...» (t. I. p. 63).

Gustosos, con estas acertadísimas reflexiones sobre nuestra instrucción pública, mencionaríamos otras sobre otros temas tratados en estos dos volúmenes por el señor Bunge, pero no es posible alargar en demasía esta nota bibliográfica. Recomendamos sus observaciones sobre el despilfarro, que Fotheringham consideraba nuestro vicio nacional, y las lecciones prácticas para la formación del sentido económico (t. I. págs. 82/86); igualmente, que es para alentar y aun entusiasmar el criterio nacionalista que informa todas sus elucubraciones. Conoce todo el país, lo ama y mira sin olvidar ninguno de sus altos intereses. No se podrá decir de sus estudios económicos lo que tan acertadamente escribe el señor Bunge de muchas leyes nacionales: «si las examinamos en sus resultados prácticos, no son, en definitiva, otra cosa que ordenanzas municipales para la ciudad de Buenos Aires» (p. 159).

A fuerza de inculcar ideas de esta índole está el señor Bunge creando nuestra economía nacional. «Economía que no ha de ser como la de satélite de astros, en un movimiento sideral de economía mundial organizada, sino como la de una unidad económica con gravitación propia y con destinos propios. No ya como la de una nación puramente acumuladora de capitales, sino también como creadora de esa fuerza de producción. No ya como asimiladora de diversas razas, sino como nación o raza propia y acrisolada. No ya, como país que adopta la ciencia, la técnica y las artes de otros pueblos y la cultura de otras razas, sino como nación que crea, además, su cultura propia y que tiene también su técnica y sus artes» (p. 203).

Ese es objetivo a que tienden estos escritos del señor Bunge, que intensificarán su acción como economista práctico y pensador en marcha. «Usted está haciendo la economía nacional...», afirmó de él uno de nuestros más destacados hombres de estudio: esperamos que está cercano el día en que pueda otra voz autorizada variar levemente la frase y afirmar: «Usted ha hecho la economía nacional». — GUILLERMO FÚRLONG, S. J.

Manual de Metalurgia (Electrometalurgia y Termometalurgia) por H. PECHEUX, doctor en ciencias físicas; antiguo profesor de la Escuela Normal de Artes y Oficios de Aix; subdirector de la Escuela de Artes e Industrias de Lille, etc., etc. adaptación española traducida directamente de la última francesa edición original por Santiago de Tos, ingeniero industrial en la especialidad química, profesor numerario de la Escuela Industrial de Valencia. Manuel Marín, editor. Provenza, 273. Barcelona.

He aquí una obra científica y didáctica, cuya adaptación al español se debe a Santiago de Tos, que la ha traducido de la última edición; consta de 550 páginas, tipos claros y esmeradísima impresión.

Obra completa y racional que apartada de prácticas empíricas, fundamenta métodos y procedimientos científicos tendientes a un mayor aprovechamiento en el dominio actual de las matemáticas.

Meritísimo empeño implica la obra, que además de poner en relieve su valía pedagógica, encierra capítulos científicamente modernos en electrometalurgia y termometalurgia, con profuso acopio de gráficos e ilustraciones.

Con una ligera relación desde la época terciaria, cuando la formación de las piritas de hierro, prologa su autor para después fundamentar los principios de la metalurgia, la preparación de las minas, las preparaciones mecánicas, trituraciones y lavados. Perfectamente relacionada la siderurgia, aborda las preparaciones y fundiciones, asociando métodos y ensayos perfectamente practicables.

Trata la metalurgia para los metales de más frecuente aplicación, hace desarrollos científicos y clarísimos, poniendo en cotejo métodos diversos como: el inglés, el continental, y el procedimiento de Manh'es-David, el belga etc. Además trata la metalurgia del magnesio, manganeso, cromo, tungsteno y demás metales de uso menos frecuente; para luego dedicarse a los metales preciosos en toda la extensión que esta importante rama de la industria minera lo requiere.

Santiago de Tos, presenta pues, una obra de contribución al estudio, sólida y extensa, que será de gran aporte en el campo de la enseñanza y la industria, encaminando por sendas técnico-científicas.—A. D. TISSERA.

El cisne de Venecia, original de GERARDO REQUEJO VELARDE, atrio de Curro Vargas y una carta de don Manuel Siurot. Biblioteca Patria. Fuencarral 138. Madrid.

Es novela sencilla del género descriptivo, en que, como le dice galanamente el conocido Curro Vargas, en su *Atrio*, luce el autor, gracias a la agilidad de su pluma inspirada y castiza, los encantos sugestivos de una palabra excepcionalmente hermosa. Tal es el lenguaje de cuantos se mueven dentro de su marco, o mejor, el del protagonista, de cuyos labios brota la narración que le da vida. Arranca la suya puesta en escena, del día en que abandona su villa natal para dedicarse al arte que le dió celebridad. Cruza en odisea artística países y ciudades, que si pinta a grandes trazos, dejan honda e inconfundible huella en la imaginación del lector, así como el drama de

unos amores, tras los cuales no para hasta el desengaño y el abandono de su carrera. El ambiente del pueblecito natal, a que se acoge, el tiempo y un nuevo y puro amor que el cielo bendice, curan sus heridas y devuélvenle la paz y felicidad que brotan del hogar cristianamente formado, y buscara en vano a través del mundo y gloria efímera. Novela limpia, de lectura fácil; personajes y caracteres definidos con precisión; enseñanzas aprendidas en la escuela de una triste experiencia, hacen del libro de Requejo Velarde una obra en que el arte realza la moral y los sentimientos cristianos. Tanto el jovial «hermano de luchas e ideas», que en el *Atrio*, a guisa de introducción, traza la semblanza del escritor, como el afamado pedagogo, que con pluma genial le dirige desde el umbral una carta abierta, están muy en su punto.—M. A. P. DE L.

Manuale Theologiae Moralis secundum principia S. Thomae Aquinatis, in usum scholarum edidit Dominicus M. Prümer O. PR. Tomus II. Friburgi Brisgoviae 1928 (X-550).

Acerca de este 2º tomo de la grande obra del Rdo. Padre PRÜMER, hay que repetir lo dicho sobre el 1º: claridad suma en la exposición y en la presentación tipográfica; doctrina sólida apoyada principalmente en la autoridad de Santo Tomás y San Ligorio; prudencia y seguridad en las resoluciones, etc. etc.; obra que, en su género se acerca mucho a la perfección, ya que alcanzarla absolutamente no es posible.

Desarrolla el preclaro autor en este tomo la doctrina de las virtudes cardinales: justicia, fortaleza, y templanza, habiendo ya tratado la prudencia en el primer volumen. Dase, como es natural, el primero y principal lugar a la justicia, de la cual se explican también las partes potenciales, muy especialmente lo tocante a la virtud de la religión, de la cual trata nuestro autor más extensamente de lo que suelen los autores de Teología moral; tanto que tal vez parecería excesiva la extensión de este tratado, explicándose en él extensamente lo tocante a la oración y otros asuntos, que más bien pertenecen a la ascética, aunque no son ciertamente ajenos a la moral.

En el cuadro de esas virtudes viene comprendido cuanto toca a los preceptos del Decálogo. Al 1º, 2º y 3º en la virtud de la religión. Al 4º en la virtud de la piedad, observancia y obediencia, como partes potenciales de la justicia. En esta

misma justicia se comprende lo que toca a los mandamientos 5º, 6º, 7º, 8º.

Largo sería ir notando los aciertos, y alguno que otro defecto (así nos parecen) de tan excelente obra. Sólo diremos que, en el tratado de justicia nos ha gustado especialmente lo tocante a la cuestión *De possessione rei alienae*, en el cual da el autor gallarda muestra de su erudición, modificando no pocas antiguas opiniones atendidas las leyes vigentes en las diversas naciones. ¡Lástima que el autor no se haya hecho cargo también de las disposiciones de nuestro Código, muy dignas por cierto de tenerse en cuenta!

En otro sentido, nos place también la amplitud y seguridad de opinar sobre la cantidad permitida en la colación los días de ayuno, punto que se toca en la virtud de la templanza.

No dudamos, pues, en recomendar muy eficazmente a cuantos a estos estudios se dedican, esta obra que juzgamos de mérito indiscutible.—A. V., s. J.

El Secretario por RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ. Biblioteca Patria, Fuencarral 138. Madrid, 1928.

Es una filigrana intelectual. Rica en poesía y de estilo flúido y elegante. María Victoria, nacida condesa de Mur, es la mujer dilecta, soñada en las horas íntimas por el hombre superior que piensa no tan sólo en la esposa, sino también en la amiga que ha de compartir y coadyuvar en sus tareas intelectuales. Gonzalo de Estrada, joven inteligente, doctorado en filosofía y letras, de gran fortuna, pero de distinta cuna, colabora al lado del padre de María Victoria —el

conde de Mur, lumbrera de las letras españolas— como secretario privado. María Victoria se enamora de Estrada, lo que no pasa inadvertido al secretario que a su vez, siente un amor inmenso por la niña: pero él, fuerte, sereno, convencido de su deber y de la barrera social que los separa, demuestra, con su fría corrección, la mayor indiferencia. Las escenas, las insinuaciones delicadas y dolorosas de María Victoria que se estrellan como las olas contra las rocas, hasta que al fin el Amor vence, van tejiendo la urdimbre preciosa que es esta novela. Es moral, cristiana y recomendable. — C. G. DE BARRERA.

La Salvación por el Elite (o echando mano de los elementos selectos). Opúsculo en que se reproduce, para facilitar su divulgación, un artículo editorial por el señor ALFREDO BARROS ERRÁZURIS en la revista «Efemérides Marianas», órgano de la Federación de las Congregaciones Marianas de Chile. Excelente idea, y que vaya de mano en mano el hermoso escrito, hasta que no haya quien no lo haya leído. El autor, a quien la experiencia ha aleccionado mucho en este particular, aboga atinada y ahincadamente por el fomento de la formación de las grandes colectividades mediante la levadura de grupos de católicos selectos y más capaces e influyentes: éstos con la mayor eficacia de su ejemplo y aplicando los recursos superiores de que están adornados, serán luego los que inocularán las ideas, iniciativas y bríos en la masa.

Psiquiatría infantil para uso de los educadores por el doctor H. M.

FAY, médico-inspector de las escuelas de París; traducción del prof. Luis Pardo García. (Nueva Biblioteca Pedagógica). Bruno del Amo, Editor. Madrid, 1928.

Son ocho lecciones sobre el tema: las tres primeras, evidencian la necesidad que tiene el educador de los conocimientos de psicología y psiquiatría infantil, tratan de los elementos, así afectivos como intelectuales, que principalmente han de llamar su atención y celo en las psicologías normales; en las cuatro siguientes trata de los anormales, y en la octava de los tics, convulsiones, epilepsia, corea. Aunque el tratado no sea obra completa, que requeriría varios volúmenes, ha de aprovechar sobremedida al educador. Dale al maestro una idea de esta parte de la neurología y desde luego le advierte de la obligación que le corre, cuando descubre alguna anomalía en su alumno, de ponerlo en conocimiento del médico, al que corresponde curar la afección, reservándose él la tarea de corregir los defectos que la enfermedad produce en el carácter del alumno. Merece elogios la casa editora por la iniciativa de su «Nueva Biblioteca Pedagógica»: es éste el tercer tomito; están bien escogidos los temas particulares, y ha sabido conciliar la economía con ventajas editoriales muy de apreciar. — C. M., s. J.

María Pura, novela original de RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ. Tomo 286 de las obras premiadas de la Biblioteca Patria, bajo el Patronato Social de Buenas Lecturas. C. de Fuencarral, 138. Madrid (10) 1928.

Es novela sentimental, pura, sen-

cilla y de moral altamente recomendable en su fondo y en su desarrollo a través de una trama natural y lenguaje castizo. La protagonista, de carácter y sentimientos nobles y bien definidos, logra la redención moral de su pariente Octavio. Por la virtud amable, la constancia y delicado tino de aquélla brotan en el alma de éste los gérmenes generosos de mejor alcurnia, que una horfandad triste y abandonada tenía ahogados. La luz de la razón prevalece sobre sus pasiones, y del joven débil e indolente surge un hombre de temple y voluntad decidida, dispuesto a la lucha y anheloso de vencer. Más aún, por el acendrado amor que su padre le profesa y por el que supo inspirar a Octavio, llega a la reconciliación entre éste y su padre, causa principal y directa de su miseria y orfandad, y al olvido completo de viejos rencores y heridas profundas, que dejaran huellas indelebles, las que sólo una fe y amor verdaderamente cristianos pueden hacer olvidar y perdonar; Octavio recordando las doctrinas aprendidas en el regazo materno: «Si queremos ser perdonados, debemos perdonar», «perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos», perdonó y olvidó en un abrazo al que al pie de Cristo crucificado fuera a deponer su orgullo, sus odios y rencores implorando el perdón. Y éste es el gran triunfo de María Pura, niña de alma tan pura como su nombre, templada al calor del amor divino y del sacrificio. Narraciones amenas, lenguaje sencillo y claro, descripciones de paisajes, ambientes, escenas y caracteres con

ajuste, personajes bien definidos y caracterizados, hacen que el libro de Pérez y Pérez se recomiende por sí sólo a la juventud y hogares cristianos. — M. A. P. DE L.

El Misterio del Torreón por B. DE BUXY. Traducida por Luisa Repollés de Yus. Editor Eugenio Subirana. Barcelona.

Es obra que bien puede calificarse «de costumbres» como la mayor parte de su género y sobre todo teniendo en cuenta la época de su relato. Su exposición es un tanto exótica y lo que más contribuye a producir esta impresión es, justamente, que se trate de una novela francesa, con tanta propiedad vertida al castellano. No hablaremos exprofeso de ciertas pequeñas durezas que podrían juzgarse como galicismos, pues, para modificarlas, deberíamos quitarle al relato buena parte de su sabor regional.

Lisabel Laurenque, personaje más o menos central de la obra adolece en su factura de un defecto que sería principalísimo si no nos hubiésemos apresurado a manifestar que se trata de una obra costumbrista. Entendemos que en una novela de la envergadura moral que en ésta se tiende a obtener, su personaje principal debe demostrar un carácter sin balbucencias de ninguna especie. Está claro que lo que se ha pretendido en este caso es más bien historiar psicológicamente la situación y la actuación de Lisabel Laurenque, señora y casi castellana de Gardavó. Con todo, entendemos dentro de nuestra modesta y sincera opinión que su actuación debió ser otra. La obra es en general bue-

na tal vez un tanto pesada en sus relatos que son harto extensos y la presentación de sus personajes, un tanto cinematográficas. Estos dos conceptos que a prima facie podrían parecer paradójales por su casi oposición, no lo son en realidad: Magui, Filemón Martafá, Lenri del Buró y otros nos dan la razón. La parte descriptiva, acertada y feliz. — C. G. DE BARRERA.

Sagrada Biblia traducida al castellano por el Ilmo. Dr. D. FÉLIX TORRES AMAT. Nueva edición con divisiones lógicas y marginales, preparada por el P. Severiano del Páramo, S. J., profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Comillas. Madrid. Apostolado de la Prensa; San Bernardo, 7. 1928.

A nadie le está mejor que al Apostolado de la Prensa, que cuente en su repertorio editorial, para prez y crédito del título que ostenta, el Libro de los Libros en lengua vulgar. Ojalá que los que han preparado la edición hubiesen retocado la traducción: será que en espera de la Vulgata revisada, dejan el trabajo para cuando más lo valga: no hay que insistir. Aun sin ella tiene apreciables ventajas esta edición manual. Una que no deja de serlo a despecho de las 1240 páginas de que consta; otra las divisiones lógicas de los libros —la primera castellana que las tiene— y las notas marginales, que dan para, en un golpe de vista, formar concepto del contenido de aqué-

llos, y aun seguir con facilidad su argumento. Van además mejorados los textos evangélicos con la indicación cada uno de los lugares de los otros en que se trata el mismo asunto. Es verdaderamente de agradecer al sabio escriturista que ha preparado la edición, «el singular cariño, con que, nos dice, ha trabajado el Nuevo Testamento, que debería ser lectura diaria de los fieles». ¿Podrá decirse de algún católico algo instruido y amante de su fe, y de quien se la mereció, Jesucristo, que no tenga en su librería la Sagrada Biblia, por lo menos, el Nuevo Testamento? Hoy que las ediciones vulgares se multiplican y a precios tan económicos, no podría justificarse. — M. C. S. J.

El rey de Junez o Tesoro de Caupolicán, novela original de EUSEBIO AURIA. Biblioteca Patria. C. Fuencarral, 138. Madrid. 1928.

Libro de escaso mérito literario; descripciones de escenas familiares, vulgares y poco caracterizadas, entreveradas de diálogos fatigosos. A excepción del relato, que evoca la historia legendaria de la familia en labios del protagonista, su postrer vástago, la obra carece de interés; ni el lenguaje consigue dárselo, sencillo y aun con un si es no es de ramplón. Puede por otra parte sin recelos figurar el libro en toda biblioteca infantil, cuyos lectores sin duda agradecerían ver titulados los catorce párrafos que numéricamente se le asignan. — M. A. P. DE L.